



Torre del Agua

Boletín de la Asociación Histórico Cultural Torre del Agua de Peñafiel

D L VA-985-2014

Boletín N.º 41 / Enero de 2025



- **Encuentro en Navidad**
- **Una pequeña historia: “La Gila”**
- **Mi amigo Jesús**
- **El valor de lo viejo sin nombre**
- **Patín, un artista polifacético y camaleónico que da la cara por Peñafiel**
- **El escultor Francisco Tudanca pudo haber muerto en Peñafiel**



VINOS DE LA LUZ

ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



BODEGASVALPINCIA.COM

ARGENTINA
MENDOZA
VALLE DE UCO



CALLEJON
DEL *Crimen*
MALBEC
GRAN RESERVA 2014



Decanter® 95 PUNTOS

FINCALALUZ.COM.AR



ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



PAGOS
DE VALCERRACIN

ROBLE 2015



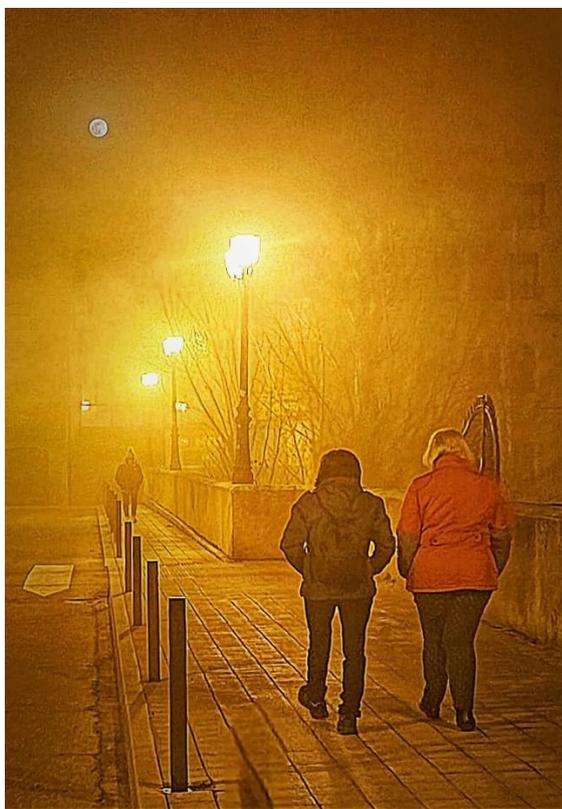
ORO
BACCHUS 2017

PAGOSDEVALCERRACIN.COM



Un espacio a la Navidad y el nuevo año

Fotografías de Luis Sinovas Calvo



Portada

Hemos elegido para la portada de nuestra revista-boletín una fotografía del belén que el año pasado decoró el comercio del taller de la Fundación de Intras en Peñafiel. Como se puede observar en alguna página interior de la publicación, teníamos otras opciones de imágenes bonitas y ajustadas a esos duros y melancólicos inviernos que estamos acostumbrados a sobrellevar con solvencia.

Pero hemos elegido una estampa típicamente navideña porque, al margen de los mensajes estereotipados y edulcorados que proliferan estos días, creemos que sigue teniendo sentido recordar y celebrar la gran revolución moral iniciada hace dos mil años, cuando el hijo del carpintero de Nazaret declaró sagrada la dignidad de todos los hombres sin excepción. A esa revolución nos sumamos y, desde su mensaje solidario fundamental, decimos: felices fiestas.

Contraportada

Situémonos en la margen del Duración entre el puente de piedra y la pasarela de madera situada antes del molino de Palacios, en el lado del Mercado Viejo y donde comienza la senda que discurre por la margen del río.

En febrero del 2024, hace casi un año, una de las crecidas derribó varios árboles de la ribera, que cayeron sobre el río y se llevaron parte de la senda, tal fue el socavón que se formó.

Desde entonces, los árboles han permanecido sobre la corriente, acumulando toda clase de residuos flotantes, retenidos por los troncos caídos.

No sabemos si el retirarlos es competencia de la Confederación Hidrográfica o del Municipio, al estar esa zona dentro del casco urbano. Hacemos una llamada de atención a quien corresponda sobre dichos árboles, que, a nuestro buen entender, deberían haberse retirado aprovechando las condiciones del verano pasado.

SUMARIO

03 - Navidad

05 - Encuentro en Navidad

Sebastián González

08 - Una pequeña historia: "La Gila"

Jesús Tejero Esteban

Carlos Reyes Bayón

15 - Mi amigo Jesús

Manuel Herrero Arribas

17 - El valor de lo viejo sin nombre

Luis Sinovas Calvo

19 - Patín, un artista polifacético y camaleónico que da la cara por Peñafiel

Rodrigo Ortega

23 - Cuadernos de Peñafiel N.º 34

Destilación y rectificación simple del alcohol (1929)

Eugenio Boullanger

Jesús Tejero Esteban

25 - El escultor Francisco Tudanca pudo haber muerto en la villa de Peñafiel

Alberto García Lerma

27 - La Voz de Peñafiel en el tiempo Verdugo y enterrador

29 - LIBROS

La inmigración y sus mitos

Carlos Calvo Alonso

33 - Información de la A H C Torre del Agua

Nota de la Junta directiva

La opinión vertida en los distintos artículos representa siempre la de los autores de los mismos, no la de la A H C Torre del Agua de Peñafiel.

ENCUENTRO DE NAVIDAD

Sebastián González

Se dice bien; veinte años y pico, día tras día sin faltar uno. Yo no te he llamado nunca, pero tú venías a mí sin dignarte a pedir permiso ni explicarme el porqué, como si tuvieras todo el derecho del mundo a importunarme. No tenía demasiado sentido después de habérmelo dejado tan claro aquella tarde: “mejor nos olvidamos de todo esto; yo no me encuentro con ilusión para continuar”. Me lo dijiste sin que lo tajante de la frase acabase de matar esa dulzura que había siempre en el tono de tu voz. No tenía sentido, pero yo no podía impedir que volvieras. Allí estabas tú, día tras día, con el catálogo de las cosas que hubiesen podido ser, con la lista de todo lo que no habíamos sido capaces de hacer, con tu calendario de postales imposibles, una para cada uno de los días de veinte años y pico, se dice bien.

La dulzura de voz no la habías perdido esta tarde al saludarnos después de tanto tiempo; lo pensé a pesar del nerviosismo que me tenía aturdido desde que supe que habías confirmado tu asistencia a la convocatoria de los antiguos alumnos del instituto. Un encuentro navideño de excompañeros de clase que ya casi no se conocen. Habían organizado algunos antes, pero tú no habías asistido; estabas casada y tenías dos niñas, me habían dicho. Algo de vino sin pasarse del todo (para qué buscar disculpas), un rato de repaso a los viejos recuerdos, alguna insinuación y, ya ves, después de veinte años y pico, un polvo más bien anodino.

Te tengo ahí, a mi lado, pálida, inmóvil y desnuda. Veinte años y pico, se dice bien, día tras días reclamando mi atención y ahora, al fin, te me presentas cargada de arrugas y vulgaridad. ¿No crees que tenía derecho a sentirme estafado? Tanto esperarte... Nunca imaginé que ibas a mostrarme el mismo estúpido terror en los ojos desorbitados; la misma expresión de miedo y extrañeza que habían puesto todas las demás.



La llamada de Enrique había acabado de decidirla. La librería estaba cerca del restaurante, así que, aprovechando que Juan estaba de viaje, cedería a la insistencia de algunas antiguas compañeras; dejaría a las niñas con la abuela, recogería el libro y asistiría por primera vez a la cena de navidad antiguos alumnos del instituto.



A Enrique la librería le venía de familia; era un librero conocido de los intelectuales de la ciudad, amigo de dar palique y de hacer recomendaciones bibliográficas, aun a riesgo de perder una venta si la pregunta del cliente se refería a la calidad literaria del último superventas de moda. Tenía cierta confianza con ella y no le extrañó su llamada avisándole de que había recibido un libro sobre costumbres y tradiciones de Bretaña que “no tenía mala pinta”.

Le había hablado de su reciente viaje en pareja por el noroeste francés y de su búsqueda infructuosa del Ankou. La guía de viaje

hablaba de este funesto personaje, un esqueleto con zuecos, capa y guadaña de mango al revés, cuya visión no auguraba nunca nada bueno. Se podía encontrar representado en los recintos contiguos a algunas iglesias bretonas, pero, quizás por si las moscas, las gentes de aquellos parajes franceses no se mostraban demasiado comunicativos al hablar de él. El *Ankou* se les había mostrado esquivo, pero su persecución les había dado pretexto para visitar hermosos pueblecitos del interior bretón y chapurrear francés con lugareños que les daban conversación y explicaciones, entre irónicos y recelosos. Ella marcaba las etapas y, como era costumbre en sus viajes, Juan se dejaba llevar, paciente y quizás también, en el fondo, divertido.



Había llegado a Juan como quien desembarca en una cala acogedora de mar calmado. Buena persona, padre adorado por las dos niñas y marido un pelín aburrido, cariñoso, ordenado y trabajador. Viajaba frecuentemente por razones de trabajo y esto había

ocasionado algún comentario pícaro de sus amigas, pero no habían conseguido ponerla celosa. Sencillamente, le resultaba imposible imaginarse a Juan dejando su ropa desordenada a los pies de una cama extraña. Ella sí se había planteado alguna vez, seguramente no demasiado en serio, la posibilidad de aprovechar las frecuentes ausencias del marido.

Entre los anteriores a Juan, lo de Marcos, el macizo de la clase de COU, había tenido el aliciente de la de la primera vez, descubrimiento y miedo excitante a lo desconocido, y también la erótica chispeante de un cierto poder, el orgullo de haber cobrado una pieza de caza mayor y el placer de ser envidiada por las demás. Los alicientes de la novedad se habían extinguido poco a poco. Después de Marcos había habido algunos rollos más, ocasionales, espuma de mar sobre la roca que el vaivén del agua diluía pronto. Tenía cuarenta y cinco años y había llegado a la conclusión de que las grandes locuras no llegan de fuera, se cultivan en el interior. Ella podía imaginárselas, pero nunca había tenido suficiente valor para alimentarlas. Era como lo de su carrera: la antropología tenía un germen de exotismo y aventura a los que no había dado ninguna oportunidad, pese a que le siguiesen cautivando los libros de tradiciones y costumbres. “Antropóloga de biblioteca”, se autodefinía con sarcasmo benevolente.

“Es cuestión de atreverse a dejar discurrir la corriente entre dos ideas inteligentes bien enlazadas o no apartar los ojos a la mirada de un extraño, sostenida unos instantes más allá de lo correcto. Dejar sonar los cristallitos en la barriga de lo ocasional... ¿Y por qué no esta noche?”, se dijo a sí misma con irónico escepticismo.

Caminaba ligera con el libro recién adquirido en la mano. Desde lejos divisó al grupo, arremolinado a la puerta del restaurante. A él lo distinguió sin dificultad al ir acercándose; Marcos había cambiado poco; algo de barriga, pero seguía siendo un tipo atractivo. Guardó el libro en el bolso, con el Ankou y su guadaña vuelta del revés en la portada, y se acercó a ellos. Un hormigueo juguetón comenzó, efectivamente, a hacerle cosquillas en el estómago.



CG. CONSTRUCCIONES
Carlos González

www.cgconstrucciones.com
administracion@cgconstrucciones.com

Tel. 983 881 039 - 615 193 695

*Parque y Oficinas: Camino Fuente La Salud, Km. 0,8
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)*

Una pequeña historia: “La Gila”

Jesús Tejero Esteban
Carlos Reyes Bayón

Finca de la Gila

En el último meandro del río Duratón, antes de desembocar en el Duero, y a modo de frontera natural, se ubica la conocida finca de La Gila. En este lugar se encontraba un molino harinero, llamado de *Requejo*, propiedad de las monjas clarisas, que en las desamortizaciones del siglo XIX fue comprado probablemente por Manuel Gil de Gila, padre de Jacoba Gil, y de ahí quizás que pasase a llamarse, tanto a la heredera como a la finca, *La Gila*.



Entrada de Villa California [Finca La Gila] hacia 1888 (Peñañiel, una historia gráfica. J. José Moral)

Jacoba Gil y su hijo Julio Lapeyra hicieron de la finca un lugar singular de recreo. Una serie de jardines de esmerado diseño circundaban la finca con estanques, esculturas y un embarcadero para paseos en barca. Se había construido un innovador sistema de bombeo para el riego y el estilo de su edificación, de sus habitaciones, se apuntaba al modernismo del momento. Todo esto hizo de la finca un lugar de ensueño que alimentaba la curiosidad y la imaginación de los lugareños en aquellos últimos años del siglo XIX.

La propiedad contaba, tras su acondicionamiento, con el molino harinero y tres casas de 1369, 1190 y 89 m², respectivamente. Sus edificios e interiores denotaban un alto nivel de vida, de lujo doméstico tal como podemos comprobar en las fotografías que se recogen e ilustran este reportaje. A la finca se le impuso el nombre de Villa California, y en ella Julio, el hijo de Jacoba,

recibía a sus amigos y celebraba fiestas y reuniones culturales.

Hacia 1896 concluyeron las obras del panteón familiar que Jacoba mandó construir cuatro años antes, cuando murió su hijo Julio, lo que nos hace suponer que fuese enterrado anteriormente en el cementerio municipal y, acabado el mausoleo, se trasladasen sus restos allí, al igual que los de Josefa Pedrero Gutiérrez, la madre de Jacoba, que había fallecido en 1869. Está claro que también dio instrucciones para que a su muerte también se le enterrase en el mismo lugar. Es posible que para ella el panteón fuese una forma de tener a su hijo siempre cerca en el lugar donde se había criado y había vivido sus horas más felices.



Villa California en todo su esplendor, a un lado el molino de Requejo, y el embarcadero para los paseos fluviales, las casonas anejas de la finca, los jardines con estanques y esculturas y el anfitrión con sus amigos en una tarde de verano. (Peñañiel una historia gráfica. J. José Moral)

Con el tiempo, y sobre todo a partir de la muerte de su heredera, la finca cayó en el abandono y fue rodeándose de un halo de misterio que iba aumentando. La verja de la entrada, con la fila de árboles que limitan el sendero, los jardines donde las plantas crecían salvajes, los estanques secos, nidos de lagartos y salamandras, las esculturas con el verdín del tiempo partidas en pedazos, el molino con el sonido constante del agua en la pesquera, los edificios colindantes deshabitados y, sobre todo, el panteón funerario donde reposaban los propietarios hacían de

este romántico lugar semisalvaje el escenario perfecto de una de las leyendas de Bécquer, y fue el fermento de toda clase de fantasías, consejos, dimes y diretes, que de alguna manera han sido, así mismo, la semilla de la historia que aquí se cuenta.

Todos los muchachos de mi generación alimentábamos nuestras fantasías cuando, saltando la tapia junto al río, recorríamos los senderos y jardines abandonados para llenar nuestro espíritu del ansia de misterio y miedo a lo desconocido, sintiendo un escalofrío cuando pasábamos al lado del mausoleo, donde sabíamos que reposaban tres muertos.

En la década de los 70 del siglo pasado, la finca fue objeto de pillaje y el panteón, profanado, sin duda en busca de objetos de valor. Los restos óseos fueron finalmente trasladados por manos piadosas al cementerio municipal.



Jacoba Gil junto a su hijo Julio Lapeira hacia 1880. Quizas con uno de los proyectos culturales para Peñafiel. (Peñafiel, una historia grafica. J. José Moral)

Desde que murió su heredera, la finca de La Gila ha pasado por diferentes propietarios, pero su mención haría demasiado prolija esta nota o crónica documental.

Jacoba Gil Pedrero, La Gila

De unos apuntes inéditos de Juan José Moral Daza recogemos los datos siguientes:

Sus padres, ricos hacendados, fueron Manuel Gil de Gila, natural de Peñafiel, y Josefa Pedrero Gutiérrez, de Potes. Se casaron poco antes de 1830 y tuvieron cinco hijos: María Cristina (1832), Claudia (1834), Isabela (1836), Jacoba (1836) y Magín (1837). Todos bautizados en San Miguel de Reoyo.

Según cuentan los herederos de Jacoba, un hermano de la misma —probablemente Magín— murió trágicamente de niño representando el ángel voladero del Domingo de Resurrección, que ese año correspondía celebrar en la plaza de San Miguel de Reoyo.

Tanto el padre como los demás hermanos de Jacoba mueren pronto. Así se comprueba por el libro de vecinos de la iglesia de San Miguel del año 1847, donde aparecen viviendo en su casa de la plaza de San Miguel de Reoyo Josefa Pedrero, ya viuda y su hija Jacoba Gil, de 11 años.

En 1851 aparece, viviendo en la casa con la madre de 51 años y la hija de 16, D. Andrés Alonso, de 51; la madre se volvió a casar.

En la segunda mitad de la década de 1850, Jacoba se casa con Julián Lapeyra, de Burgos. Del marido poco sabemos. Quizás vivía fuera de Peñafiel, pues no hay registros de su muerte ni su cuerpo está en el panteón familiar. Debió de morir pronto, si nos atenemos a que en varios sitios aparece Jacoba como viuda de Lapeyra.

Esta falta de noticias disparó con los años la imaginación de la gente del pueblo sobre si no se llevaban bien o si él se había marchado, aunque nada se ha podido comprobar. El acta de defunción de Jacoba señala que su marido era de Burgos y allí estaba domiciliado; luego, no vivió de continuo en Peñafiel.

Por el acta de defunción de Jacoba, sabemos que de ese matrimonio nacieron dos hijos: Julio, el hijo que vivió con la madre hasta su muerte, del que hablaremos después, y María, de la que no teníamos noticia más que por la citada acta y de la que después hemos averiguado que murió con dos años, el 26 de agosto de 1862.

Por los datos que disponemos, sabemos que Jacoba fue una mujer adinerada, influyente y predispuesta a implicarse en la Villa y a colabo-

rar con la gente. Daba frecuentes dádivas a los pobres y menesterosos del pueblo, así como a asociaciones benéficas. De espíritu altruista, propició diferentes proyectos de ayuda a artistas.

Para su hijo, Julio, acondicionó el viejo molino y la finca de su propiedad, transformándola en Villa California, un lugar para pasar los veranos y punto de encuentro de la modernidad. Apoyó todas las ideas culturales y arquitectónicas de su sucesor para transformar la Villa donde había nacido.

En la revista decenal *El Noticiero* de Valladolid, en el número 8, de 20 de mayo de 1912, extra dedicado a Peñafiel, el alcalde acompaña a los reporteros de la publicación y, entre otros sitios, les lleva a Villa California, lo que demuestra la fuerte atracción que la finca representaba para el pueblo:

“El coche parte veloz recorriendo calles estrechas evocadoras de tiempos fenecidos, para entrar prestamente en la carretera orillada entre otras fincas por la espléndida de D^a Jacoba Gil. Se detiene el vehículo y penetramos. Al pasar, la observación de un mausoleo levantado a la memoria de quien fue artista inspirado y hombre de iniciativas, nos sorprende.

La señora dueña de la quinta ha llorado a nuestra presencia recordando al hijo amado, viéndonos como él, joven y acaso también como él, animosos. Recorremos la magnífica posesión, penetramos en el molino, lo escudriñamos todo y nos ausentamos para ir a visitar diferentes fabricas harineras”.

La finca debió impactar al reportero, pues al final de todo el reportaje, se despide con otra mención a Jacoba y a su hijo, donde comprobamos que, diez años después de su muerte, la madre sigue llorándolo. Pero también nos da un breve apunte del mismo y de lo que representó en el pueblo:

“Una anciana bondadosa, una viejecita amante de su hijo nos habló llorando, poniendo en nuestra alma un poco de tristeza de estos lloros sin fin, desolados, como un brote nuevo helado por el cierzo. Él era el espíritu moderno de la villa, el innovador, el artista y el sabio que hubiera dirigido a su pueblo hacia el progreso, pero murió... Llorando nos ha despedido la viejecita y un poco tristes hemos salido a la calle”.

El semanario *La Voz de Peñafiel* (1906-1916) también recoge algunos acontecimientos de los últimos años de su vida.

En septiembre de 1909, en las noticias leemos:

“Se halla muy mejorada y en franca convalecencia de la grave enfermedad que ha sufrido nuestra respetable amiga la señora Jacoba Gil Pedrero, Viuda de Lapeyra. Deseamos su pronto restablecimiento”.

En ese mismo septiembre, en la crónica sobre la fiesta de la Virgen de la Fuensanta, la Virgen Chiquitita, se nos dice:

“ (...) la imagen de la Virgen lucía una hermosa corona y riquísimo manto bordado, regalo de la señora doña Jacoba Gil pedrero viuda de Lapeira”.



La flecha nos señala la casa familiar de Jacoba Gil en la plaza de San Miguel de Reoyo. Fue derruida en la década 1960/70.

Poco tiempo después, hacia 1912, decide construir un edificio en la carretera al Valdobar que albergaría el cuartel de la guardia civil. Actualmente es propiedad de Bodegas Zifar, pero sobre su puerta ostenta las iniciales de su primera propietaria, Jacoba Gil Pedrero y el año en que se terminó: J.G.P. 1914.

En agosto de 1914 se inaugura el cuartel y en la crónica del semanario se lee:

“El día 1º de este mes, se instaló en el nuevo cuartel la fuerza de la guardia civil de esta co-

mandancia. Aún merece ser conocido un edificio tan hermoso, que seguramente será el primero de su clase en España, y que seguramente ha de servir de modelo para los que para este fin se construyan”.

En otro párrafo reclama que se haga una inauguración oficial, aunque indica:

“Desde luego, no necesita D^a Jacoba Gil actos de resonancia y autobombo; la basta (y eso lo sabe muy bien), con el cariño que la profesan todos sus convecinos, que saben es para los necesitados especialmente, una generosa y caritativa madre que sigilosa, oculta y siempre oportuna, hace llegar el auxilio al desvalido”.

Al final de la crónica propone:

“ (...) que se dé al nuevo barrio el nombre de D^a Jacoba Gil, o el de su inolvidable hijo D. Julio Lapeira que tan buen recuerdo dejó en el poco tiempo que vivió entre nosotros”.



Autorretrato de Julio Lapeira. (Peñafiel, una historia gráfica. J. José Moral)

Jacoba murió el 15 de julio de 1915, a los 80 años, una edad muy longeva para aquel tiempo. El semanario citado dedica toda la primera página de su número 465 a su esquela mortuoria, en la que figura su primo Canuto Capdevila, que fue el arquitecto del edificio del cuartel.

Dentro de ese mismo número, una crónica de su muerte nos facilita otros datos. En ella se dice

que pensaba construir en los terrenos contiguos al cuartel la cárcel y el juzgado del partido; los planos de los mismos ya existían, pero su muerte paralizó esos proyectos.

Del entierro nos habla el cronista:

“Una inmensa muchedumbre llenaba las amplias naves de la iglesia de San Miguel, en el centro se alzaba severo catafalco y los cánticos fueron efectuados por el coro del Centro Católico. Después de los funerales de cuerpo presente se repartió una generosa y crecida limosna a cada uno de los pobres que asistieron contabilizándose el total de receptores en varios centenares. Con acompañamiento del Cabildo parroquial y curas de los pueblos inmediatos, todas las cofradías, congregaciones y hermandades religiosas y numeroso público, el cadáver fue trasladado al panteón de familia situado en la finca Villa California donde se colocó en uno de los nichos que para este fin estaban destinados.”

También nos habla del embalsamamiento del cadáver:

“Fue practicado con gran pericia por los farmacéuticos de esta población: don Pedro y don Enrique de la Villa, el de Valladolid don Jacinto Sanz Tremiño y los médicos don Juan García, don Marciano Alonso, auxiliados por el practicante don Emilio P. Villar y presenciado por el subdelegado don Pedro Burgueño. Después el cadáver fue colocado en una doble caja de cinc y madera.”

Sabemos también que dejó en un legado un dinero para que le dijeran misas todos los cabos de año después de su muerte.

Jacoba Gil, sin descendientes directos, dejó sus propiedades a su pariente y gran amiga Elisa de la Torre.

Julio Lapeyra Gil, hijo de Jacoba

Nació el 9 de diciembre de 1859. Estudió la carrera de Derecho y ejerció en Peñafiel, tal como se desprende por la lista de abogados de un anuario. Julio pronto se convirtió en la única razón de ser y vivir de Jacoba Gil. Así nos lo muestra una entrañable fotografía de madre e hijo en la que se aprecia el cariño y unión entre ambos. Y precisamente para él acondicionó la finca de La Gila, a la que llamó Villa California, como anteriormente dijimos.

Fue un espíritu inquieto, recibió desde pequeño un importante bagaje cultural y contaba con

una gran sensibilidad para las artes. Le gustaba música, el teatro, la pintura y la fotografía. De hecho, es el primer fotógrafo conocido en Peñafiel. Aunque no fuese profesionalmente, cultivó la fotografía entre 1879 y 1892, y nos ha dejado una importante obra gráfica donde, además de permitir conocerle a él y a su familia, nos muestra diversas tareas y personajes de su tiempo bajo el prisma original y poco común de aquellos primeros fotógrafos.



Dibujo del Duratón y el convento de Santa Clara de Julio Lapeira (Los pueblos de la provincia de Valladolid. José Ortega Rubio

También sabemos que pintaba. De hecho, realizó la decoración del antiguo teatro de Peñafiel, que se encontraba en el pósito de la calle de San Fructuoso, o un fresco en el portal del antiguo despacho de loterías en la calle Derecha al Salvador, que representa el convento de San Francisco, así como un óleo del castillo. Es de suponer que otras pinturas estén en manos de los herederos. En todas se puede apreciar su refinado estilo. Como dibujante, conocemos los cinco dibujos a plumilla de Peñafiel y Curiel que aparecen en el libro de Juan Ortega Rubio *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, editado en 1895 y reeditado por el Grupo Pinciano, en el que el autor agradece su colaboración en el prólogo. De este libro, la parte dedicada al partido judicial de Peñafiel, con esos dibujos, se puede ver en el N.º 23 de la colección de los "Cuadernos de Peñafiel", que editó la Torre del Agua.

Realizó varios viajes a París, de donde trajo las novedades artísticas y literarias de esa época. También quiso construir un nuevo teatro para la Villa en un solar de la calle Derecha al Salvador, esquina con calle de las Damas. Tenía grandes proyectos para el pueblo, pero por desgracia no pudo realizarlos. Adecentó la finca donde estaba el molino de Requejo, a la que llamó Villa California. Allí tenía su estudio y en

verano llevaba a sus amigos a amenas tertulias, donde se hablaba de todo lo divino y lo humano. Vivió con su madre entre la casa familiar de San Miguel y la finca de recreo junto al Duratón. Murió como vivió, como un verdadero romántico, digno discípulo de Lord Byron, a los 32 años, el 15 de febrero de 1892, de tuberculosis.

Julio dejó una impronta en sus paisanos que permaneció a lo largo de los años.

En 1906, catorce años después de su muerte, en el número 1 de *La Voz de Peñafiel*, uno de los fundadores del semanario, Pedro de la Villa, nos hace un retrato del mismo de lo más completo:

"Quisiera tener ingenio y habilidad bastante para que mi pobre pluma, pudiera hacer merecidamente el elogio de este ilustre y malogrado hijo de Peñafiel.



Esquela de defunción de Jacoba Gil en La voz de Peñafiel (julio-1915)

...muchos fueron sus amigos y lo fueron cuantos le trataron, recordaran emocionados, su trato amable y cariñoso, su animada conversación, alegre amenísima, instructiva, su verdadero amor a las bellas artes, a la música, a la pintura, a la amena literatura, con cuyo cultivo se deleitaba y hacía por su entusiasmo, que sus impresiones se transmitieran a los que le rodeaban, haciéndoles sentir sus mismos agradables efectos.

... De alma noble y generosa, de sentimientoAmagnánimos y elevados, siempre estaba pronto a cooperar a lo que fuera útil a sus paisanos; de espíritu verdaderamente democrático, en su trato llano, agradable y sencillo, lo mismo se ofrecía a pobres que a ricos, captándose con ello el cariñoso afecto de todos.

... Nadie dejará de recordar cuan pronto estaba siempre a llevar eficaz ayuda, o ingeniosas iniciativas a todo cuanto fuera progreso, cultura, amenidad, belleza. Aún quedan en el teatro de esta villa algunas muestras de la habilidad de sus pinceles, demostración de la fe y el entusiasmo con que trabajaba por el sostenimiento de los espectáculos cultos, instructivos para su pueblo.

... Muchos saben los bellos proyectos que había forjado en su imaginación, en pro de la clase obrera y trabajadora y que seguramente hubiera llegado a su realización, a no venir la traidora muerte a cortar en flor tan lozana existencia. satisfacción y el honor de ser sus amigos las amenísimas tardes que se pasaban con él en Villa California.

... ¿Quién no recuerda, de los que tuvieron la satisfacción y el honor de ser sus amigos, las

amenísimas tardes que se pasaban con él en Villa California, el trozo de terreno, que él, ayudando a la naturaleza de la que era verdadero amante, como todo artista, convirtió en un paraíso delicioso que ahora se conserva como lugar sagrado y tal como él lo dejó; en justo honor y holocausto al elevado espíritu de tan preclaro varón?

En octubre de 1907, en el número 63 de *La Voz de Peñafiel*, el historiador José Pazos publica un relato imaginario, titulado "Los Gnomos de las ruinas", sobre el hallazgo de un túnel que llevaba del pueblo al castillo. En este viaje iba acompañado de su amigo de correrías artísticas, al que se refiere como **Plaisanter**, que no es otro que Julio Lapeyra, al que llamaba así por un autorretrato fotográfico del hijo de Jacoba en el que aparece con dicha leyenda en un cartel. Un fervoroso recuerdo del que fue su amigo.

Bibliografía

Actas de defunción de Jacoba Gil y Julio Lapeara. Peñafiel, una historia gráfica. J. José Moral Daza.
Apuntes inéditos. J. José Moral Daza.
Semanario La Voz de Peñafiel (1906-1916).
Diversos anuarios de Peñafiel.

**IMPRESA
PAPELERIA**



Tlf. 983 880 035
C/ Capitán Rojas, 10 • PEÑAFIEL
e-mail: joseabalo@telefonica.net

IMPRESIÓN DIGITAL Y OFFSET • PAPELERÍA • SUMINISTROS A OFICINAS

MOGAR

www.bodegaspagosdemogar.com
VALBUENA DE DUERO - Tf. 983683011

RIBERA DEL DUERO

**BODEGAS
PAGOS DE MOGAR**

Macareno
CAFETERÍA-RESTAURANTE

Avenida Soria Nº11 Bajo
47300 Peñafiel - Valladolid

☎ 983 882 012

LABARRICA de oro

CLUB CON MIGO LINE 84445

☎ 983 880 992

Admón. de Loterías

C/ La Olma Nº 27
47300 Peñafiel - Valladolid
✉ labarricadeoro@gmail.com

Mi amigo Jesús

Manuel Herrero Arribas

Mi amigo Jesús, era valiente, aguerrido, tesonero, más inocente que el asa de un cubo y delgado, parecía un esparaván. De mente calenturienta, siempre con cosas raras por hacer, ideas peregrinas de las cosas, algo así como que quiso flotar en el aire con el paraguas de su abuelo abierto, y lo que flotó, fue el jeringazo que se pegó, clavándose dos varillas del paraguas en el lomo, por tirarse desde la tapia de su corral.

A Jesús no se le había quitado de la cabeza lo de volar y, habiendo dibujado un artilugio en una cuartilla, llena de datos sobre las especificaciones técnicas del chisme, que si cuantas varillas atadas, que si dos varas de madera de un metro, que si la tela de seis ó siete paraguas, que si los cintos para atárselo, al final quedaba como las alas de un murciélago.

La requisita de los materiales dio comienzo por las fiestas de Navidad, cuando lleno de misterio y determinación me dijo a la puerta de su casa:

- Voy a volar.
- ¿Te acuerdas de lo del paraguas de tu abuelo?
- Ahora es diferente.
- Ya, que te vas a dar la galleta en otro sitio ¿no?
- Lo tengo muy bien pensado, mira.

Y me enseñó el dibujo. Y me entró cagalera, porque cuando Jesús decía que iba a volar, volaba, en su imaginación, supongo, porque hasta ahora, que yo sepa, lo del paraguas y punto.

- Vale ,Jesús, ¿Y las cosas para hacerlo?

Y bien, sólo tuvimos que robar siete paraguas, las maderas las cortamos de un olmo a la orilla del rio, los cintos de la familia y cincuenta metros de cuerda que eran cachos de metro, dos metros, setenta centímetros, que fuimos atando hasta lograr los cincuenta metros, más o menos, por sí subía mucho poderlo recuperar tirando hacia abajo de la cuerda.

Y habiendo determinado el lugar de despegue, en el rio, en la Rubia, allá donde el terraplén era más alto y estaba limpio de vegetación, allá por junio, cuando nos dieron las vacaciones, atamos el cachivache sobre la enteca espalda de Jesús. Comprobamos las alas, que a mí en el último momento me parecieron más de gurriato que de vampiro, él soñando en verse dueño y señor del aire, yo pensando en otro chisme igual, ¡Qué poderío!, los dos como halcones sobre los campos de Valladolid ¡¡Que cebollázo se iba a dar!!

Se ató la cuerda a la cintura, me dijo muy serio:

- Si ves que subo mucho, tiras de la cuerda no siendo que me pierda.

Cogió carrerilla y se tiró al espacio estelar. Yo, que me había quedado un poco atrás, no veía el talud y me quedé boquiabierto mirando hacia donde suponíamos debería remontar el vuelo.

De allí a un rato, al ver que no remontaba, me asomé al terraplén y no vi a Jesús volando, ni bajo ni alto, lo vi a la orilla del rio, hecho un ovillo y volví a pensar en el paraguas del abuelo.

Total que, sobre tirar para abajo y que no se perdiera, me tocó tirar para arriba y con la ayuda de un observador ocasional, ¡menos mal!, lo pudimos arrastrar hasta el punto de partida.

Tenía arañazos de las zarzas y un par de moratones.

- Nada, no ha sido nada -dijo nada más llegar-.

El otro se nos quedó mirando con expresión de infinito asombro; yo, para quitar tensión al momento, dije como hablando conmigo:

- Es que las alas son de gurriato.

Jesús rumiaba su fracaso, y el de cara tonto, se echó a reír y a correr como si estuviera loco.

Nos miramos con miseratadamente, se quitó los telares y me dijo con aplomo:

- Es que este sitio no es muy bueno para tirarse...



VINOS DE PARAJE · VINOS DE PUEBLO · VINOS DE PARCELA

Alfredo Maestro

VITICULTOR

Síguenos en   

Peñañiel · Valladolid www.alfredomaestro.com



EL VALOR DE LO VIEJO SIN NOMBRE

Luis Sinovas Calvo

Lo que tiene un nombre tiene un valor asegurado. Giorgio Armani, Gary Cooper, Belén Esteban, la Alhambra de Granada, el castillo de Peñafiel, El Hereje de Delibes o el Billy de IKEA son ejemplos de ello.

El otro día fui a la presentación de un libro en San Pablo. El introductor nos aseguró una excelente compra porque el autor era un renombrado escritor, catedrático de historia. El renombre como garantía.

La importancia de tener un nombre trascendente podemos verla en esa misma capilla de los Manueles... Desde hace más de 6 siglos lo proclama la inscripción circundante: *"Esta capilla mandó hacer Don Juan Manuel hijo de Juan Manuel biznieto de Juan Manuel"*. Nombres para la historia: Don Juan Manuel hijo del infante Manuel de Castilla, nieto de Fernando el Santo, sobrino de Alfonso el Sabio, primo de Sancho el Bravo... Gente importante y poderosa que quería ir más allá de su tiempo. A pesar de siglos pasados, incendios y saqueos, el infante Don Juan Manuel ahí está. Encogido, pero está.

Los que no están, pero estaban, los nobles, clérigos y allegados, que, habiendo perdido sus lápidas, han perdido lo importante; sus nombres... y ahora son unos escasos huesos, juntos todos en unión, en una pequeña arca... No son nada. Nada de nada.

Creo que todos tenemos en casa, en la familia, tesoros sin nombre. Empezando por las personas, siguiendo por esos objetos que nos rodean y que son tan entrañables.

Si yo cuento alguno mío puede que os provoque una mirada, un repaso a los vuestros.

El castillo de Peñafiel tiene un nombre importante. Ese nombre le ha garantizado en el tiempo: admiración, respeto y cuidado... Aunque ha pasado por penosas épocas de abandono, siempre ha sobrevivido, saliendo fortalecido. Castillo de Peñafiel. Arte Historia. Atalaya castellana. Palco de los vientos. Es difícil encontrar vecinos del pueblo que no tengan una reproducción del protagonista.

Fotos, cuadros, tallas en madera, corcho o metal. Incluso bordados y ganchillos.

Yo, lejos en tierra extraña, también pinté mi obra maestra: el castillo de Peñafiel en madera. El castillo de mi niñez que estaba un poco dejado de la mano de Dios y de los hombres. Con formones y gubias delimité su contorno. Con un soplete chamusqué la superficie. Con un cepillo de raíces y unos cadenzos inmisericordes quise que pareciera viejo. Rematado con un antiguo marco estilo holandés, comprado en el Rastro, ha ocupado las paredes principales de mis diferentes hogares... y sigue actualmente dando la bienvenida desde el pasillo de casa.

La obra maestra de Luis Nadie..., a mí me gusta.

También me gusta el arca de la bisabuela. Es un arca pequeña, manejable.

Era la víspera de San Juan. En la Glorieta se acumulaba madera para la hoguera de la noche famosa.

El arca estaba en el colgadizo. El armazón todavía era sólido, pero la piel de cabra que la cubría había perdido el pelo y la cerradura estaba partida. Un arca fuerte, antigua, sin nombre.

- Abuela, ¿me puedo llevar el arca para quemarla?

- ¿Por qué quieres quemarla, hijo?

- Porque está muy vieja, ocupa espacio y no sirve para nada.

- Hijo. Algún día tu serás viejo, de poco provecho, y solo molestaras... ¿Que haremos contigo? Esta arca fue el regalo de dote de tu bisabuela. Ha recorrido muchos pueblos y casas. Una vez se cayó del carro, la perdimos y nos la devolvió la Guardia Civil. Ha guardado bordados y encajes. El ajuar de tus tías y el traje de boda del abuelo. Ahora tus primos y tú la tenéis llena de libros y cuadernos de cursos pasados. Hijo. Si quieres llevártela..., llévatela... pero no la quemes mientras yo viva....

- Vale abuela... Se lo prometo.

El arca ya tiene nombre: "El arca de la abuela"... Está en casa, debajo de la escalera. Dentro, mis

tebeos de Diego Valor, los álbumes de cromos y unas cuantas inútiles casetes.

El arca de la abuela me gusta.

Y un tercer tesoro sin nombre... Magnetófono AKAI con cintas frontales de 6 horas. Con toda la electrónica y mecánica posible de los años 70. Abulta, pesa y ocupa un lugar destacado en la repisa. Su principal valor es emocional, recordándonos la futilidad de cosas y personas.

Yo lo compré muy usado, pero funcionando... Se acababa de morir el dueño y los hijos se apresuraron a poner la casa en venta y con ella las pertenencias de los padres.

Una venta de garaje. Un sábado por la mañana, un anuncio en el periódico... y listo.

Con cierta pena y una tímida recriminación, le pagué al nuevo dueño los 4 duros que me pidió por el aparato. Me lo llevé con toda la parafernalia que le acompañaba. El hombre vivía lejos, no tenía sitio y no le gustaba la música.

Por cuatro duros se deshicieron del mayor entretenimiento del viejo; decenas de cintas de música

grabada, fichas con las canciones, minutos, números y hasta comentarios particulares apuntados con letra caligráfica... Trabajo de paciencia infinita... Por cuatro duros.

Ahora, en mi casa, 50 años después, con su inutilidad funcional y su poderoso diseño, comparte sitio con el diminuto móvil, con Inteligencia Artificial y 512 Gigas

El magnetófono AKAI me gusta.

Me gusta disfrutar de la compañía de estos personales tesoros. Pero me estoy haciendo mayor, viejo, más correcto.

Le pido por favor a alguien cercano que cuando vea mi voluntad mermada y seriamente amenazada por los años o por alguna terrible enfermedad..., antes de que no me pueda valer por mí mismo..., que por favor me pase un mechero.

No quiero que estos tesoros míos, sin nombre, no tengan futuro en desaprensivas manos o acaben ruinosamente en un garaje o un corral.

Cenizas que se lleve el viento

Armonía
Decoración Floral

20 AÑOS
2005-2025
CONTIGO

@ARMONIAFLORES
WWW.FLORISTERIAARMONIA.ES 985 8802 18

SAN MIGUEL DE REOYO 9 PEÑAFIEL

Patín, un artista polifacético y camaleónico que da la cara por Peñafiel

Rodrigo Ortega

Miguel Ángel Aparicio lleva casi tres décadas dinamizando la vida cultural y social de la Villa con sus singulares espectáculos musicales en locales y en la calle, y prepara un proyecto "gordo"

Una de las escritoras más relevantes de los Estados Unidos, Mary Gaitskill, siempre ha defendido que la ambición de su vida ha sido vivir como la música, quizás como respuesta a Ilich Chaikovski, el genial compositor ruso autor del Lago de los Cisnes, para quien si no fuera por la música, habría más razones para volverse loco, o también al filósofo alemán Friedrich Nietzsche, que estaba convencido de que la vida sin la música sería un error.



Concierto David Bowie

El novelista francés Víctor Hugo señalaba mucho antes que la música expresa lo que no puede ser dicho, pero también aquello sobre lo que es imposible permanecer en silencio, mientras que el empresario de televisión norteamericano, Dick Clark, por su parte, reivindicaba la música como la banda sonora de la vida y su paisano, el cantante ciego Steve Wonder, afirmaba más recientemente que la música es el eco del alma humana. Pues todas estas frases esconden un poco la filosofía del protagonista que traemos a estas líneas para que los peñafilelenses lo conozcan un poco más y mejor si cabe: Miguel Ángel Aparicio, más conocido como "Patín", porque de joven siempre se movía patinando con los patines de línea y tenía afición a las rampas de skate. Una persona inquieta en lo cultural, además de dinamizador desde el arte en distintas versiones de la vida social en el municipio y comarca. También activista, como

impulsor de la plataforma A-11 Pasos de Peñafiel, que reclama el fin de la autovía del Duero desde Soria hasta Portugal, tras décadas de incumplimientos y retrasos.

Pero, sobre todo, un artista polivalente y todoterreno que, como diría Kandinsky, hace vibrar adecuadamente el alma humana, o, como afirmaba Andy Warhol, produce cosas que la gente no necesita tener, pero que él, por alguna razón, piensa que sería una buena idea darles.

Y es que "Patín", lo mismo te canta un clásico de Rafael, Camilo Sesto o Nino Bravo -sus artistas predilectos- que imita a David Bowie o a Tino Casal, el que más le ha costado, según dice, que hace un monólogo del humorista Gila o toca la guitarra; que pinta cuadros de portadas de discos históricos -como ya ha hecho sobre The Beatles, David Bowie, The Velvet Underground o King Crimson, "grupos de música de verdad y no lo que se hace ahora", apunta-, que ha expuesto en muchos sitios, como Madrid, Segovia, Salamanca, Valladolid, Aranda de Duero, en el castillo de Peñafiel, dentro del Museo Provincial del Vino; que prepara en un momento un guateque de los años 60 y 70 del pasado siglo; o que elabora mojitos en una minibarra en plena calle durante las fiestas patronales de agosto de la localidad e incluso organiza un San Roque Alternativo para dar a conocer otras muchas actividades que se hacen en fiestas solo por pura diversión, pero también, y sobre todo, para que los demás disfruten y se diviertan también.

Y, para más inri, también ha sido capaz de decorar con tejas de barro varios lugares del pueblo, como la Casa de la Ribera, del siglo XVI, uno de los focos de atracción turística de la localidad, y en algún inmueble de la Plaza del Coso también.

Pasión por la música

La música es la gran pasión de Miguel Ángel, que no su profesión -al menos de momento-, aunque sí que se gana con ella unos ingresos extra gracias a los numerosos "bolos" que hace allí donde le llaman, ya sea él solo con su guateque o junto a María Ángeles Lozoya "Marián", hija de José

María, de Talanquera, de la mano de MA&MA, el espectáculo que comparten ambos de reciente creación que promete tardes y noches de gloria, o con su banda tributo a David Bowie.

Un grupo, por cierto, único en el panorama musical, formado por seis miembros todos ellos de Peñafiel (Manolo, Mateo, Rodrigo, Jesús y Paco además de Patín), que acaba de retomar sus ensayos tras varios meses sin tocar y que está considerado como la primera banda de tributos consolidada en España en homenaje al gran cantautor, actor, productor y diseñador británico.

Una devoción por la música que Miguel Ángel lleva en sus genes, ya que su padre fue músico además de poner en marcha la histórica discoteca Átomo, después llamada Brujas -ya desaparecida, por desgracia, como muchos otros locales de ocio nocturno en el pueblo-, mientras que su madre cantaba jotas en la radio de joven y también en corales y en otros muchos sitios en cuanto podía.



Monologo de Gila

"Empecé comprando discos, como muchos de mi época, y luego intentaba tocar y cantar los temas que más me gustaban", señala Patín, mientras recuerda que de joven siempre estuvo intentando crear algún grupo con gente del pueblo como afición y que desde entonces no ha dejado de hacer cosas con la música por bandera.

Miguel Ángel cojea de una pierna tras un accidente en parapente que sufrió en 1996, por el que estuvo un año y dos meses en el hospital, además de otros dos años más de rehabilitación. Un grave suceso que, pese a todo, no le ha

cambiado la vida, según cuenta. "Habría hecho lo mismo en la vida si no hubiera tenido ese accidente", apunta.

Vivir de la música

Patín asegura que su vocación de artista y músico es un hobby y, de hecho, está preparando oposiciones para lograr una plaza de conserje en la Universidad de Valladolid tras haber estado trabajando muchos años en un hotel. Si bien, y aunque lo ve difícil, no descarta poder vivir de la música algún día.

"Salvo grupos renombrados u orquestas es complicado que un grupo de música de gente normal pueda dedicarse a ello de forma profesional porque la mayoría tienen su trabajo y el tema está muy mal, pero es que tampoco me lo he propuesto", señala. En este sentido, explica que nunca se ha preocupado de buscar actuaciones porque no le ha hecho falta ya que la mayoría de las que hace son gracias a la gente que le busca, ya sea porque le conocen o porque han visto lo que hace en redes sociales, donde suele publicitarse, y le llaman para alguna fiesta." Pero si algún día me lo propongo, quizás sí que podría dedicarme a ello de forma profesional", afirma Patín, que además tiene conocimientos de sonorización a base de practicar toda la vida y cuenta con equipos suficientes para sonorizar en una plaza a un grupo de hasta ocho músicos, lo que supone un plus también a la hora de realizar actuaciones.

Patín es conocido sobre todo por sus imitaciones de artistas y grupos de la década de los años 60 y 70 el pasado siglo, gracias, como decíamos antes, a que su padre impulsó la discoteca Átomo y allí él empezó a escuchar la música de esa época, como Baccara, The Jackson 5 o Bonie M., entre muchos otros. "Siempre me han gustado las imitaciones de estos artistas y cantar con su voz en directo; además, es algo que me ha funcionado muy bien y que le gente me sigue reclamando", asegura.

Como decíamos antes, entre sus proyectos más inmediatos se encuentra el de volver a actuar en directo con la banda tributo a David Bowie, ya que desde abril no han vuelto a subirse a un escenario. De hecho, en el momento de la entrevista, Patín cuenta que acaban de retomar los ensayos y que esperan cerrar algunos conciertos el año que viene. ¿Y por qué David Bowie?, le preguntamos. "Es un artista que siempre me ha gustado y fascinado", contesta. Además, cuenta que cuando pusieron en marcha la banda, hace ya diez años, en un momento en que los grupos tributo a artistas estaban de

moda, no había en España ningún grupo tributo a Bowie.

En este tiempo han dado casi un centenar de conciertos por toda España, especialmente en Madrid -como en el Teatro Rialto de la Gran Vía que han llenado varias veces o en la Sala Sirocco-, además de en la Sala Azquena de Bilbao, en Barcelona y Zaragoza. Y ahora se han marcado como reto llegar más al levante español y Andalucía, donde han actuado menos.



"Hay mucha gente que viene a nuestros conciertos porque les encanta Bowie pero nunca le han visto en directo", señala Miguel Ángel, contento porque el público fan del artista británico les está dando su visto bueno. "Dicen que somos muy fieles a sus discos de estudio, que es en lo que nos centramos, ya que los directos son más complejos porque Bowie hacía lo que le daba la gana y lo cambiaba todo, y es algo que nos orgullece", destaca.

Falta un Javier Ajenjo

Preguntado por cómo ve Peñafiel y su futuro, Patín tiene claro que esta villa milenaria tiene unas "infinitas posibilidades" de poder hacer cosas, pero, sin embargo, cree que no termina de rematar. "Su excelente ubicación entre Valladolid y Aranda de Duero, además de su cercanía a Madrid o que sea uno de los pueblos más importantes de la Ribera de Duero, aunque no todo es vino lo que hay aquí, hace que Peñafiel tenga un gran potencial que se podría aprovechar más, sobre todo en lo cultural", advierte.

En este sentido, reconoce que últimamente se están haciendo más conciertos en la Plaza del Coso que están teniendo una gran aceptación, como se ha visto con La Frontera, La Guardia, Café Quijano, Pignoise o Isabel Aaiún, la Potra Salvaje, y considera que habría que seguir insistiendo. "Esta plaza tiene unas posibilidades tremendas para hacer cosas culturales", apunta Miguel Ángel, para quien la clave está en moverse un poco más y traer a grupos y artistas que puedan ser interesantes.

"Nos haría falta un Javier Ajenjo (impulsor de Sonorama Ribera) que lo hace todo en Aranda", afirma. Y es que para Patín, organizar eventos culturales no es cuestión de ayuntamientos u otras administraciones, "porque estas -dice- lo que quieren es que se lo des todo hecho, y esto es quizás lo que nos falta aquí en Peñafiel, alguien capaz de emprender y mover esos hilos".

Tal es así que en esta entrevista se puede adelantar como primicia, aunque sin poder contarle con detalles hasta que esté todo cerrado, que Patín está preparando un proyecto gordo para dinamizar Peñafiel y su comarca. Será una actividad cultural importante que tocará varios palos, entre ellos el monologuismo, aunque la música será la principal protagonista.

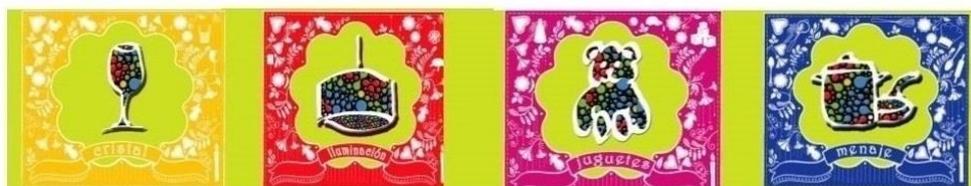
Urge la autovía

Finalmente, este polifacético artista, que ha llegado incluso a actuar como invitado en un espectáculo de la banda tributo a Queen "Good save the Queen" en la Diagonal de Barcelona, donde cantó el tema "Underpressure" que hicieron juntos Freddy Mercury y Bowie, reivindica la conversión en autovía, de una vez por todas, de todos los tramos pendientes de la N-122, pero especialmente de los que afectan a Peñafiel, tanto en dirección a Valladolid como a Aranda.

"Es ultranecesario para el pueblo", asegura, contundente, mientras pone como ejemplo que él ha sido testigo muchas veces de como Aranda de Duero se llena de gente de lunes a viernes de gente de Madrid que van a esta localidad burgalesa a comer lechazo. "Si hubiera una autovía la gran mayoría de esa gente se acercaría a Peñafiel porque serían quince minutos más en coche que no les supone nada", afirma. "Estamos a años luz de Aranda pero la autovía daría un impulso a Peñafiel", señala.

Patín lleva preparando mojitos para la gente en la calle durante las fiestas de Peñafiel desde 2006 y organizando el San Roque Alternativo algo menos pero más de una década, para dar a conocer lo que hacen los bares o la gente por su cuenta. Nunca falla a su cita musical en las cantinas, junto a la Plaza del Coso mientras se celebran las capeas acompañado de varios amigos. Como anécdota, dice que le han tachado de antitaurino por llevar a cabo este espectáculo a la vez que hay toros en el ruedo. Pero Patín, como buen espíritu libre, tiene claro que se mueve por otras inquietudes.

"Lo hago porque me sale así", finaliza.



C/Derecha al Salvador n.º 24

Telef. - 983 880781

Peñafiel



Cuadernos de Peñafiel N.º 34

Destilación y rectificación simple del alcohol (1929) Eugenio Boullanger

Jesús Tejero Esteban

forma de proveerse de alcohol para los diferentes licores que se preparaban con él.

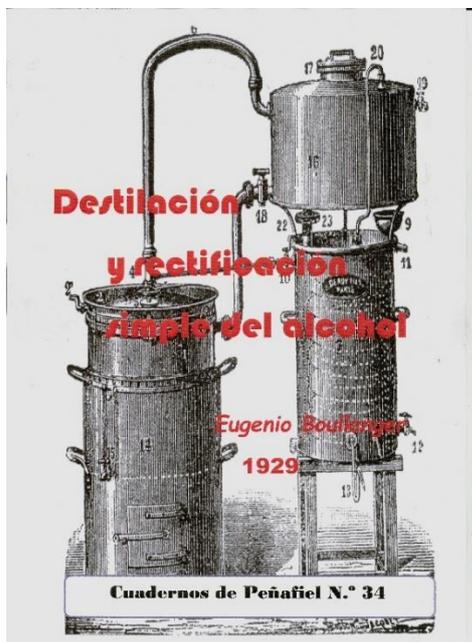
En el Diccionario geográfico estadístico-histórico de Madoz (1845/1850), en el apartado de industrias en Peñafiel, aparecen “seis alambiques para sacar aguardiente”, por lo que vemos que entonces existían seis productores destiladores. A partir de mediados del siglo XX, estas pequeñas industrias fueron desapareciendo absorbidas por las grandes con moderno material de destilación y rectificación, con lo que conseguían un mayor rendimiento, con alcohol de mayor graduación y libre de gustos raros. También por las trabas administrativas en cuanto a un férreo control de calidades y a las cargas fiscales a la producción de alcohol. Las últimas en Peñafiel fueron en la década de 1950.

Actualmente se ha mejorado la calidad de los aguardientes, ya que al despalillar los racimos, solo se utilizan los hollejos de la uva como materia prima y se elimina en la destilación la mayoría del metanol que era producido principalmente por la parte leñosa a destilar, o sea los ramposjos. Todo buen destilador conoce que se debe apartar las *cabezas* o principio del destilado por su contenido en metanol (alcohol tóxico) y las *colas* o final del destilado, por los aceites que contienen y que dan unos sabores, nada agradables (*el sabor a “mataratas” con que se calificaba a algún aguardiente era debido a estos aceites últimos de la destilación*).

Existen dos tipos de destiladores. El “*alambique*” en el que el destilado se condensa en un serpentín que está dentro de un tanque refrigerado y la “*alquitara*” de origen árabe como su nombre nos muestra, donde la condensación se realiza dentro de una cúpula refrigerada por su parte externa.

Aparte de estos industriales, siempre han existido, y siguen existiendo en todos los pueblos, los pequeños productores autónomos, que con su alambique casero destilaban su pequeña cosecha para consumo propio o para regalar a los amigos, los cuales apreciaban las calidades de los diferentes artesanos de la destilación.

Para estos últimos, ofrecemos este pequeño manual que son las 50 primeras páginas de un tratado más completo del autor Eugenio Boullanger, que se editó hace casi 100 años.



La comarca de Peñafiel siempre ha sido, desde tiempos inmemoriales, una zona vinícola, y como tal, también existían las industrias derivadas de la misma como era la fabricación de aguardientes.

Una vez extraído el mosto de los racimos, después de su pisado y su paso por la prensa en el lagar, el resto que queda, formado por los ramposjos de los racimos y los hollejos de las uvas, se introducía en un alambique, para, por medio de la destilación, obtener el preciado aguardiente.

También se utilizaba como regulador de la cosecha vinícola; cuando en años de abundancia había exceso de vino que no podía venderse, este se utilizaba para producir alcohol.

Los alambiqueros solían comprar el orujo a los viticultores y casi siempre les pagaban en especie, o sea en aguardiente. También solían utilizar el sistema del “*obligado*”, esto consistía en que un pueblo subastaba al mejor postor la venta del orujo para producir la consiguiente cantidad de aguardiente. El industrial alambiqueero se comprometía a comprar a todo el que quisiera vender, pero luego él tenía la exclusiva en la venta del aguardiente y si algún particular lo vendía por su cuenta, le tenía que pagar una tasa. En el contrato se estipulaban los precios de la materia prima comprada y de venta del producto obtenido. Esta industria ha existido desde tiempos inmemoriales en las comarcas vitivinícolas, ya que era la



RESIDENCIA SANTIAGO APÓSTOL

Servicios

Asistencia médica (medico/enfermera)

Asistencia farmacéutica

Fisioterapia

Terapia ocupacional

Fiestas y celebraciones especiales

Podólogo

Cocina propia (menús caseros)

6000 m² de jardín privado

Centro de día

Peluquería

Carretera Bocos Km 2 47300 Peñafiel (Valladolid)

Tef - 983 881 811

FAX - 983 880 577

Correo elec. - rci.santiagoapostol@gmail.com

“MAS DE 25 AÑOS DE EXPERIENCIA NOS AVALAN”

El escultor Francisco Tudanca pudo haber muerto en la villa de Peñafiel

Alberto García Lerma

Francisco Diez Tudanca, más conocido como Francisco Tudanca, nació en mayo de 1616 en Valladolid. Se cree que pudo ser discípulo del propio Gregorio Fernández o de algún discípulo suyo.

Tudanca destaca por obras que copiaban modelos de Gregorio Fernández, por ello aparecen entre sus obras gran cantidad de inmaculadas, cristos y pasos procesionales, principalmente por Valladolid y sus provincias limítrofes. Algunas obras a destacar son la Virgen de la Asunción, de Santa María, en Tordesillas; un Jesús Flagelado, de la Cofradía de la Sagrada Pasión de Cristo de Valladolid; una escultura de Santa Lucía en Lomoviejo; esculturas en el retablo mayor del convento de franciscanas de Cuenca de Campos; el retablo de Ataquines, y un largo etcétera que aumenta según se investigan nuevos campos.

Su defunción ha sido siempre un misterio. María Antonia Fernández del Hoyo, en *El escultor vallisoletano Francisco Diez Tudanca (1616-?)*, del año 1984, hablaba del fracaso en la búsqueda de la fecha de su muerte. Fernández recoge la acotación desde su última mención, del 10 de junio de 1684, hasta la fecha de la sepultura de su esposa, el 4 de abril de 1689, en cuya datación se anotaba que estaba viuda y pobre. Hay trabajos posteriores, como *Nuevas obras de Francisco Diez de Tudanca y otros datos de escultores barrocos vallisoletanos* (2012), de Javier Baladrón Alonso, que constatan la misma incógnita; es decir, que no se ha en-

contrado una fecha de la desaparición del personaje.

A este vacío se puede enfrentar ahora el registro de una defunción en la iglesia de San Miguel de Reoyo de Peñafiel: “*En 29 de noviembre de 86 se enterró Francisco de Tudanca con la cruz y cura y beneficiados, no testó por ser pobre*”.

Esa fecha coincide con una etapa de obras y reformas en la iglesia de Santa María de Mediavilla de Peñafiel. Población en la que el escultor ya era conocido porque realizó algunos trabajos hasta hoy desconocidos. Por ejemplo, junto a Francisco Solanes se encargó de hacer el retablo mayor de Santa María de la misma iglesia. Francisco Tudanca tuvo que realizar también una imagen de la Asunción, coronada por seis ángeles desnudos y otros elementos. Esta obra se conserva actualmente. No ha tenido la misma pervivencia una talla del paso de la Oración del Huerto, contratada en 1669 para la cofradía de la Vera Cruz en el convento de San Francisco de Peñafiel, de la que hoy no se tiene noticia.

Se unen varias circunstancias para atribuir al escultor vallisoletano el registro de defunción en Peñafiel que hemos comentado:

Hasta el momento no ha aparecido otro registro similar sobre la muerte de Tudanca.

La fecha estimada (1684-1689) se encuentra acotada entre el tiempo de su última aparición y la fecha en la que aparece su esposa como viuda.

Debido a su actividad profesional, es probable que siguiera realizando sus labores y volviera a una villa donde ya había realizado otras obras.

No existe ningún apellido Tudanca en Peñafiel ni en los pueblos aledaños, salvo el fraile Juan de Tudanca, padre guardián del convento de San Francisco en 1664.

Los escribanos públicos de Peñafiel, Piñel de Abajo, Curiel y Padilla no recogen testamentos o contratos que pudiera relacionarse o confundirse con esta defunción.

No es habitual encontrar testamentos de artistas. Solían tener un estatus económico muy limitado y, por tanto, no dedicaban muchos medios a servicios funerario.

El apellido “Tudanca” ya era muy poco

común. Actualmente el INE aporta menos de 400 casos, siendo un apellido en peligro de extinción por su poca frecuencia. Su mayor concentración está en la zona del norte de Burgos y antiguo señorío de Vizcaya. Curiosamente, existían trabajadores temporales y expertos en oficios que acudían a Peñafiel, pero si perecían, eran sepultados en Santa María, en la capilla de los Montañeros y con algunos adjetivos característicos, como “montañés”, “de la montaña”, “Vizcaíno” o similares.

Por tanto, hay indicios suficientes para plantearse la defunción del artista Francisco Diez Tudanca en la Villa de Peñafiel el 29 de noviembre de 1686, sepultado en la iglesia de San Miguel de Reoyo, y para atribuirle, además, dos nuevas obras artísticas



La Voz de Peñafiel en el tiempo

En el n.º 78 del 2 de febrero de 1908, de nuestro antiguo semanario, sin firma del autor del mismo, hemos recogido este pequeño relato, el cual le subraya como “histórico” lo que nos hace suponer que esta irónica y por otro lado divertida anécdota sucedió realmente.

Verdugo y enterrador **Histórico**

Nuestros lectores recordaran haber conocido hace algunos años a Maese Lorenzo un buen hombre que desempeñaba el oficio de ejecutor de la Justicia, el verdugo de la Audiencia de este territorio; el que como el oficio no le daba gran cosa que hacer, puesto que por honra de Castilla tan de tarde en tarde tenía que ejercer su odiosa profesión, que los chismes del oficio se enmohecían en un rincón de su casa porque era rara la ocasión que se presentaba para emplearlos.

Parra añadir algún dinero más a su bolsa que el que le proporcionaba su destino, ejercía a la vez el de chalan o tratante en caballerías y por eso se le veía con frecuencia en casi todas las ferias de la comarca.

Sucedió, pues, que viniendo a ejercer su oficio, el de chalan (no el otro) en una de las ferias de esta villa y refocilarse con el clásico asado y el renombrado vino al que era gran aficionado, se fue presuroso a la pastelería de Mosquilibi y con un cuarto de cordero en senda cazuela, tomo cuesta arriba del castillo y no paró hasta el pie de la Bodega Alta, donde aquel día se vendía el más selecto y exquisito vino de la cosecha.

Como por entonces las leyes de la costumbre prohibían al verdugo entrar en establecimiento público y el deseo de guardar el incognito; para proveerse del vino necesario se acercó a un grupo de muchachos que cerca del hospital jugaban y les rogó le proporcionaran un jarro sacando en él el vino.

Enseguida cortés y presuroso uno de los muchachos entró en su casa, sacó un jarro nuevecito y de gran tamaño que lleno del chispeante vino tinto que compró en la bodega y entregó al maese Lorenzo, yéndose interín almorzaba a continuar su juego.

Contemplaba Maese la esbeltez de la fortaleza del castillo y mirando sus rejas reflexionaba las victimas que sus compañeros de oficio mandarían a la otra banda y no debían torturarle mucho su conciencia los recuerdos de los que él mando, porque saboreaba con delicia el sabroso asado y daba cada meneo al jarro, que aunque hacia los seis cuartillos cabales no quedó ni gota.

Acabado que hubo su almuerzo, repleto y satisfecho se levantó, llamó al muchacho y al devolverle el jarro, le dio unas cuantas perrillas de propina diciéndole:

- Toma muchacho y ¡Dios te libre de mis uñas!

El chiquillo que no tenía un pelo de tonto le pregunto:

- ¿Pues que oficio tiene usted amigo?

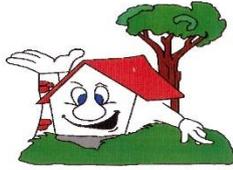
- Hijo soy el verdugo ¿lo entiendes? ¡el verdugo!

- Pues muchas gracias, -contestó el chiquillo- y que ¡Dios le libre a usted de las de mi padre!

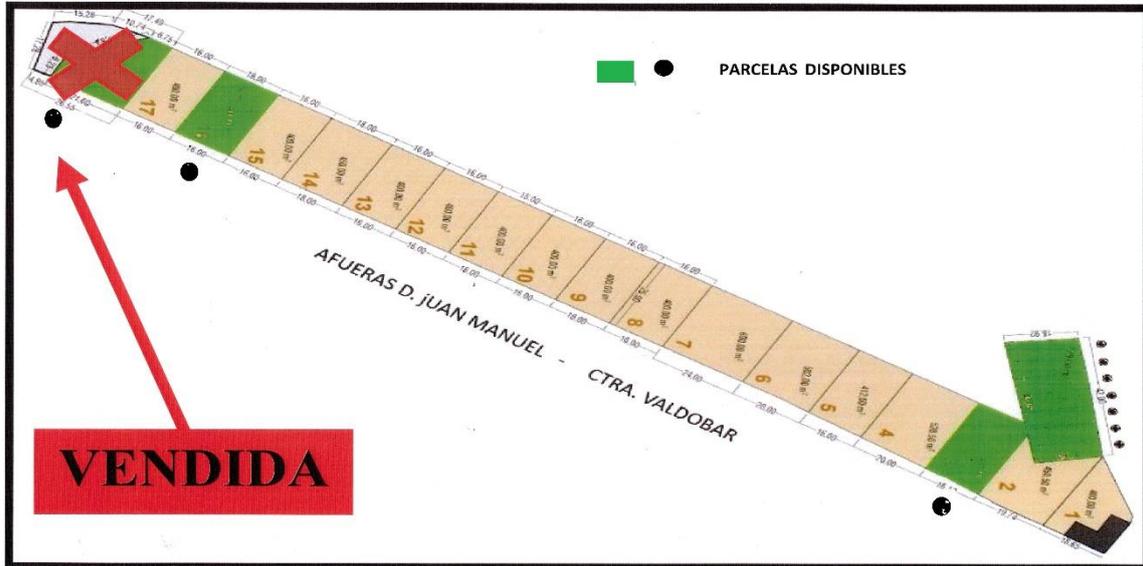
- ¿pues que oficio tiene tu padre?

- ¡enterrador! Y se echó a correr.

- ¡toca madera!



NUEVOGAR
INMOBILIARIA • MULTISERVICIOS



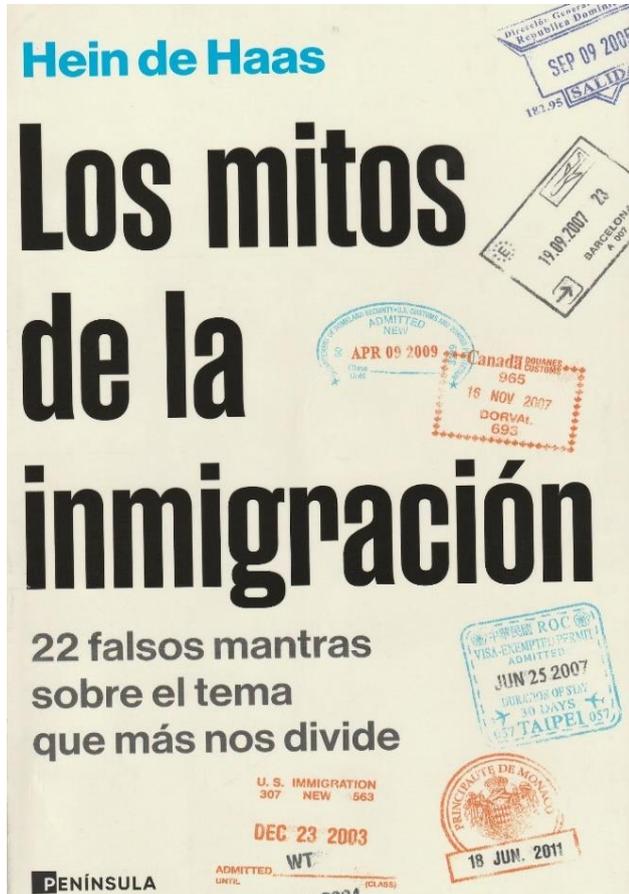
Asados Mauro

Atarazanas, s/n.
Tlfs.: 983 873 014 - 679 016 161
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)



LA INMIGRACIÓN Y SUS MITOS

Carlos Calvo Alonso



En el título del libro que comentamos se presenta la inmigración como “el tema que más nos divide”; puede que sea así a juzgar por la preocupación que se suele manifestar sobre ella en las encuestas de los estudios de opinión y por el papel que las llegadas de inmigrantes juegan en las campañas electorales de todos los países occidentales. Valga de ejemplo, sin tener que remontarnos mucho, el afán del próximo presidente de los Estados Unidos por presentarse como constructor de muros fronterizos infranqueables. Hein de Haas, autor del ensayo que nos ocupa, completa su portada con un subtítulo que nos avisa de los derroteros por los que va a discurrir su análisis: intentará desmontar 22 mantras – mitos también los llama – sobre la emigración.

¿Qué mitos? Permítasenos citar a modo de ejemplo uno de los más llamativos, paradóji-

cos, y también más relacionados con nuestra experiencia: las restricciones fronterizas no reducen las cifras de inmigración; al contrario, las aumentan. Y lo cierto es que los datos que arrojan los balances de inmigración de los países del sur de Europa desde que, en cumplimiento del Acuerdo de Schengen, se introdujeran en ellos, en 1991, los visados como requisito de paso fronterizo, parece que no desmienten la teoría del profesor Hein de Haas. Como tampoco parecen desmentirla los números que presenta el Reino Unido desde la recuperación del control de sus fronteras después del Brexit ni los de los Estados Unidos, empeñados en cerrar el paso a cal y canto, por lo menos teóricamente, a la inmigración latina en su frontera sur.

¿Por qué las restricciones fronterizas podrían favorecer el incremento de la inmigración contra toda lógica aparente? En primer lugar, porque las barreras son más fáciles de anunciar que de aplicar eficazmente. El perfeccionamiento del control en ciertos puntos provoca la dispersión de los caminos de entrada, no los elimina; las rutas de inmigración ilegal por mares y desiertos se diversifican y se hacen más largas, caras y peligrosas, pero no se interrumpen. Ya se sabe, es difícil poner puertas al campo – y no digamos a la mar-. Muros y vallas que se anuncian a bombo y platillo como soluciones definitivas no son más que símbolos propagandísticos, a la vez que invitaciones a la inmigración ilegal e instrumentos de sufrimientos y muerte.

En segundo lugar, las restricciones fronterizas distorsionan el movimiento migratorio basado en la demanda de mano de obra de los países de destino, ya que suelen provocar picos de entradas originadas por el afán de “ahora o nunca” que despierta el anuncio de barreras y, lo que es más importante, convierten la emigración temporal en permanente – “no salgas, que no vas a poder volver a entrar” – e incrementa los lógicos procesos de reunificación familiar, consecuentes a la previsión de largas estancias lejos del país de origen. Por cierto, y poniéndonos egoístas,

fríos, y calculadores, las familias cargan sobre los sistemas públicos más gastos que los inmigrantes individuales, normalmente jóvenes adultos, sanos y en edad de ofrecer el mejor rendimiento laboral.

¿Acaso no son conocidos estos y el resto de mitos que analiza en su libro el profesor Hein de Haas por los políticos responsables del gobierno de los países receptores de emigración? Naturalmente que sí. Pero una cosa es la propaganda y otra la gestión de la realidad. La inmigración es actualmente un fenómeno que se da en países históricamente emisores de población que ahora la reciben porque necesitan estructuralmente mano de obra foránea para el desempeño de un gran número de ocupaciones imprescindibles para el mantenimiento del sistema. En estos países, el sector primario, la construcción, los servicios y, en alguno de ellos, el sistema sanitario, ofrecen oportunidades de mejora de vida a numerosos trabajadores extranjeros que las van a aprovechar. aunque para ello tengan que contraer deudas gravosas, alejarse de su entorno - algo siempre muy duro - y, a veces correr grandes peligros. Todo eso, aplicando un cálculo muy realista (compensa, no compensa) que les aleja del extendido estereotipo del desvalido inmigrante receptor de ayudas, tan acorde con los complejos de superioridad propios del hombre occidental.

Políticos de derechas y de izquierdas por igual no están en condiciones de detener un flujo inmigratorio imprescindible y no lo hacen, aunque en sus campañas electorales sustituyan hipócritamente las razones lógicas por los eslóganes más fáciles de presentar; una sustitución que, por cierto - y esto lo añadimos nosotros - viene de perlas a la propaganda populista, especializada en formular soluciones de fácil ingesta e infame digestión. No están nuestros políticos en condiciones de cumplir sus promesas de restricción porque, nos explica el profesor de Haas, la inmigración, al margen de ocasionales movimientos de población debidos a la violencia (bastante frecuentes, por desgracia) está íntimamente ligada en nuestro entorno al concepto que tenemos del progreso y "unas economías industriales, envejecidas, atraen de manera inevitable a un número significativo de inmi-

grantes". Significativo, no descontrolado, como frecuentemente se piensa (otro mito que se intenta desmontar en el ensayo). Para resultar eficaces, las políticas inmigratorias han de ser coherentes con las políticas económicas generales, especialmente con las que tienen que ver con el mercado laboral; sectores fundamentales de nuestra economía se han vuelto dependientes de una fuerza de trabajo foránea, legal o ilegal en espera de regulación, que no va a desaparecer de la noche a la mañana como por arte de magia.

La inmigración compensa a la microeconomía de los inmigrantes, por eso vienen, tiene efectos más o menos favorables en los países de origen, según las circunstancias concretas de su momento político y económico y, desde luego, es beneficiosa para los países de llegada, lo cual no quiere decir que sea igual de lucrativa para todos los convecinos de los recién llegados. Por ejemplo, si bien numerosos estudios concluyen que el balance fiscal de la inmigración - aportaciones de impuestos de la población foránea en relación con gastos ocasionados al sistema - es prácticamente neutro, los inmigrantes sí pueden entrar en competencia por el uso de los recursos públicos con la población de las clases menos privilegiadas del país de destino, y muy especialmente con otros inmigrantes ya instalados; competencia que se hace más acusada en la medida en que las restricciones al movimiento migratorio convierten las estancias temporales en permanentes y familiares, con las consecuentes cargas sobre los servicios sociales, educativos y sanitarios y con el incremento de la presión sobre la decrepita oferta de vivienda social.

Claro que, llegados a este punto, deberíamos preguntarnos si el origen de estos problemas de reparto radica en la existencia de una inmigración, que incrementa nuestro PIB, o en el deterioro del estado del bienestar que venimos acusando en los países de capitalismo liberal desde finales de los años setenta del pasado siglo y considerar si los recelos entre los más desfavorecidos, los nuevos y los de siempre, no es producto del incremento incesante de la desigualdad. Lo determinante, opina Hein de Haas, se origina en la clase social y en el abordaje de los problemas de to-

dos los trabajadores, con independencia de etnias o de orígenes diferentes.

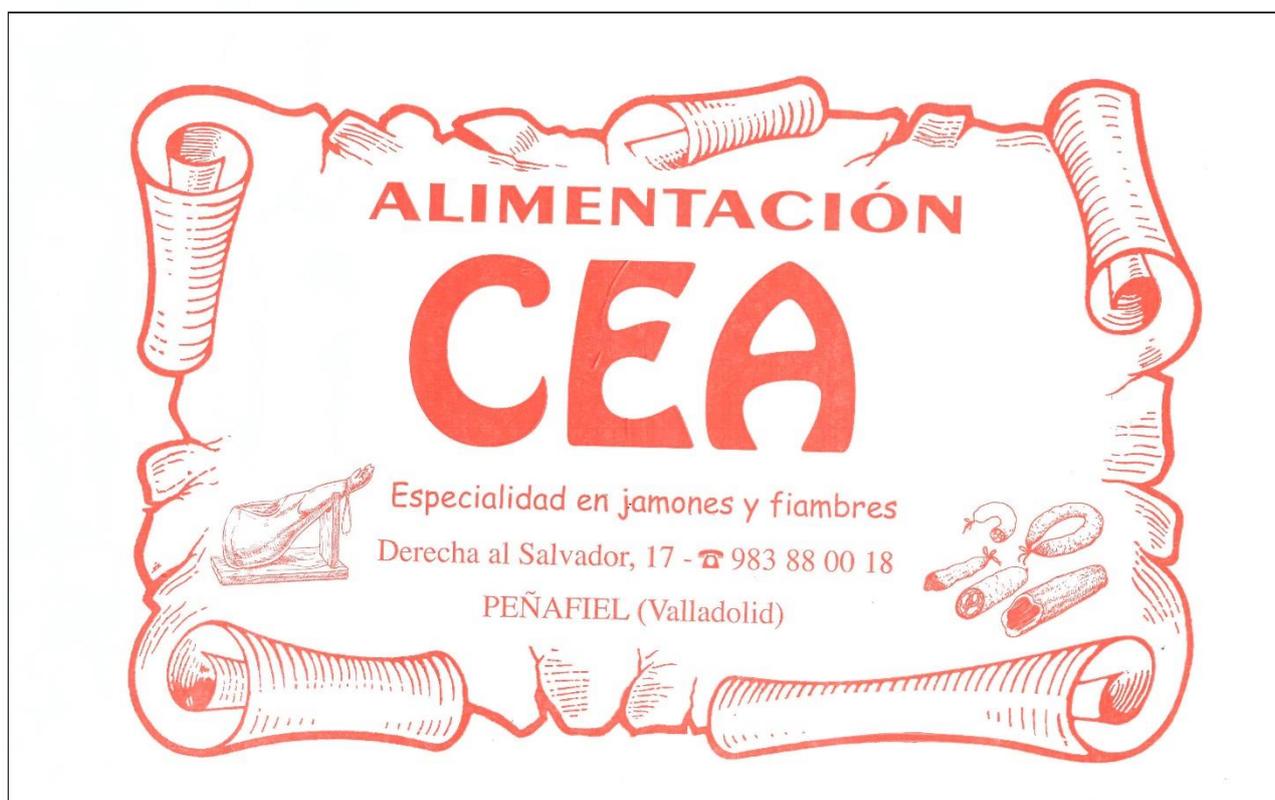
Por lo demás, nos encontramos ante un ensayo de esos que caracterizan al mejor estilo de la divulgación académica de las escuelas anglosajonas y del norte de Europa, capaz de compaginar la presentación de contenidos rigurosamente científicos con la redacción más inteligible; un estilo capaz de convertir temas arduos de reflexión en atractivos argumentos de best sellers, aptos para lectores no especialistas.

Decíamos que Hein de Haas estructura su libro en veintidós capítulos, dedicado cada uno a desmontar lo que él llama un falso mantra. Los veintidós apartados se inician con una presentación de la opinión popular generalizada que se tiene sobre el correspondiente mito y se continúan con una sucesión de secciones dedicadas a aportar informaciones y teorías razonadas para desmontarlo. Para ello, el autor no escatima datos, citas de expertos ni testimonios de numerosos de trabajos

especializados; pero, como ya hemos dicho, en ningún caso el peso de la teoría apabulla al lector, siempre ayudado por una prosa atractiva, amena y comprensiva.

A lo mejor es exagerado afirmar que la inmigración es “el tema que más nos divide”, ya que por desgracia abundan los temas de candente confrontación. ¿Puede ser que últimamente proliferen cada vez más? ¿Está el ambiente cada vez más encabronado o sólo es una falsa sensación que tenemos? Sea cual sea el momento que vivimos, la información, la reflexión serena y la elaboración de opiniones responsables y razonadas son las mejores herramientas para construir, día a día, una buena convivencia. Por eso nos parece muy recomendable el libro del profesor Hein de Haas, al margen de que podamos estar de acuerdo o no con sus contenidos. Por eso recomendamos su lectura.

Hein de Haas. *Los mitos de la inmigración. 22 falsos mantras sobre el tema que más nos divide*. Editorial Península, 2022



CARNICERIA - CHARCUTERIA ANSELMO GARCIA

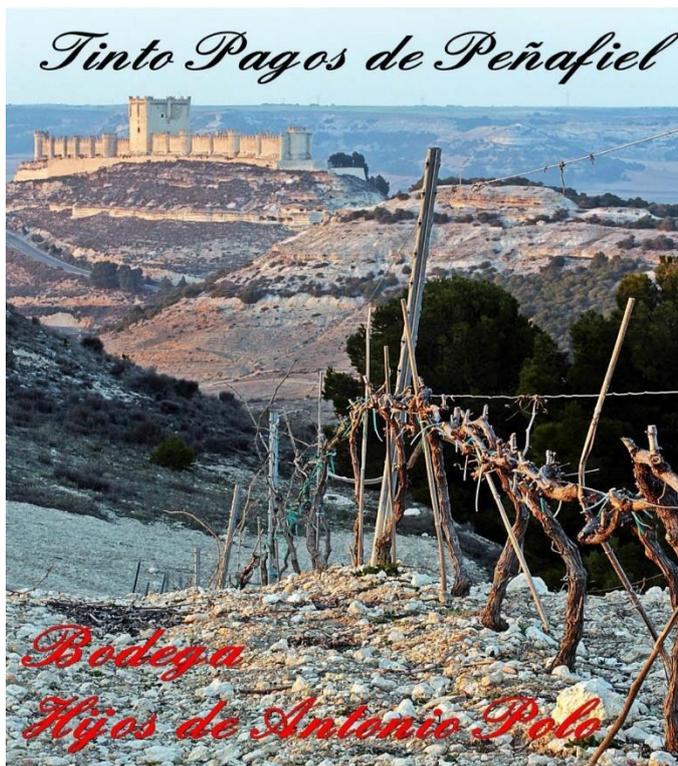
PIDA CONSEJO A SU CARNICERO



MIS MEJORES PIEZAS NO SON SIEMPRE LAS MAS CARAS
ESPECIALIDAD EN CARNES DE PRIMERA CALIDAD
LEHAZO CHURRO Y TERNERA FINA
CARNES DE AVILA Y ZAMORA

SU CARNICERO
ES UN ESPECIALISTA
CONFIE EN EL

Plaza Los Comuneros, 15 • Tel. 983 88 03 64 • PEÑAFIEL (Valladolid)





Información de la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

COLABORACIÓN ECONÓMICA

La Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel puede llevar a buen fin sus objetivos gracias a la colaboración económica de personas y empresas. Esta colaboración puede adoptar diversas modalidades:

- **Inscripción como socio.** La cuota anual es de **50 €**.
- **Anuncios y publicidad.** Las empresas y otras actividades económicas pueden colaborar mediante la inserción de espacios publicitarios en el Boletín de la Asociación, cuyos precios son, **por un año (4 boletines)**:
 - **Espacio de página entera: 100 €**
 - **Espacio de media página: 50 €**

Para solicitar más información se puede contactar con la Asociación mediante el correo electrónico: contacto@penafieltorredelagua.com o en www.penafieltorredelagua.com

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN

ÚLTIMOS BOLETINES PUBLICADOS

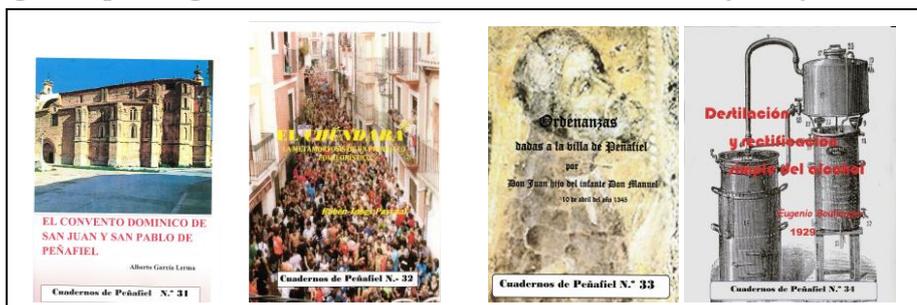


CUADERNOS DE PEÑAFIEL.

Recopilación y dirección de Jesús Tejero Esteban

- N.º 0. Virgen de la Fuensanta. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 1. Trabajos de Fortunato Escribano de la Torre en los libros de fiesta
- N.º 2. Eloy Gonzalo García. El héroe de Cascorro. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 3. Trabajos de Moisés Garcés Cortijo en los libros de fiestas
- N.º 4. La azucarera de Peñafiel. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 5. Trabajos de José María Diez Asensio en los libros de fiestas
- N.º 6. Esta tierra mía (poemas sobre postales). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 7. Trabajos de Eleuterio Pérez Cornejo (Lucanor) en los libros de fiestas
- N.º 8. El ferrocarril (línea: Valladolid-Ariza). *Jesús Tejero Esteban*

- N.º 9. **La otra historia de Peñafiel: lo social y lo económico.** *Jesús Hernando Velasco*
- N.º 10. **Trabajos de Jaime del Álamo Hurtado en los libros de fiestas (hasta 2013)**
- N.º 11. **Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz (1845-1850)**
- N.º 12. **Peñafiel, las desamortizaciones en el siglo XIX.** *Jaime del Álamo Hurtado*
- N.º 13. **Peñafiel, ordenanzas municipales (1878)**
- N.º 14. **Un gitano en Peñafiel (1881).** *Lucas Cob Bárcena*
- N.º 15. **Alegres Villancicos de la pena (Navidad-1963).** *Moisés Garcés Cortijo*
- N.º 16 **Replantación del viñedo en la región castellana. La emigración castellana.** *Ángel Barroso*
- N.º 17. **Obra poética de Mariano Martínez Marcos (Barbillo)**
- N.º 18. **“Inventario” del archivo Municipal de Peñafiel (1817).** *Recopilación: Francisco Cubero*
- N.º 19. **Peñafiel: censo electoral de 1933.** *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
- N.º 20. **Peñafiel más allá de los registros parroquiales (1701/1750).** *Alberto García Lerma*
- N.º 21. **El arte rupestre en la región del Duratón.** *El marqués de Cerralbo*
- N.º 22. **El tercer ojo (1970/1972).** *Recopilación: Jesús Tejero*
- N.º 23. **Los pueblos del partido judicial de Peñafiel (1895).** *Juan Ortega Rubio*
- N.º 24. **El caso de la casa encantada.** *Marisa Ribera Zarza/ Luis Velasco Peña*
- N.º 25. **Peñafiel; datos históricos (1933).** *Isaac García García*
- N.º 26. **El tercer ojo (1970/1972).** *Viñetas de política.*
- N.º 27. **El convento de la Encarnación de Santa Clara en Peñafiel.** *Alberto García Lerma*
- N.º 28. **Sentencia del tribunal supremo sobre testamento ológrafo de Matilde Corcho a su marido José Pazos (texto facsímil).** *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
- N.º 29. **Poemario (Poemas presentados al encuentro poético en memoria de Moisés Garcés)**
- N.º 30. **Hallazgos arqueológicos en el cerro del castillo de Peñafiel(1968).** *Pedro de la Villa*



- N.º 31. **El convento dominico de S. Juan y S. Pablo de Peñafiel.** *Alberto García Lerma*
- N.º 32. **El Chúndara.** *Rubén Tobes Pascua*
- N.º 33. **Ordenanzas dadas a la Villa de Peñafiel por Don Juan hijo del infante D.Manuel (1345)**
- N.º 34. **Destilación y rectificación simple del alcohol (1929)** *Eugenio Boullanger*

LIBROS:

Peñafiel 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada y el Libro de Vecindario.

Jesús Hernando Velasco

La Primera Guerra Carlista (1833-1840), Los sucesos que afectaron a Peñafiel.

Francisco Cubero Larriba

Memorias de la villa de Peñafiel y compendio histórico de la vida del infante D. Juan Manuel

Antonio de las Nieves (edición; Jesús Tejero Esteban

En Villabravia (1916)

Fernando Gil Mariscal

TTP TOMÁS POSTIGO



BODEGA TOMÁS POSTIGO

C/ Estación, 12

Tlf. 983 873 019

47300 Peñafiel (Valladolid)

administracion@tomaspostigo.es

Contraportada



Entre el puente de piedra y la pasarela de madera
(senda partida y árboles en el río)



**Asociación Histórico-Cultural
Torre del Agua de Peñafiel**

Derecha al Coso 41 - bajo
47300 –Peñafiel (Valladolid)
contacto@penafieltorredelagua.com
www.penafieltorredelagua.com